

que no habia ido á adornarse antes con vestido de boda, y le dijo : Amigo , ¿ cómo has entrado aquí , no trayendo vestido de boda ? Mas él enmudeció . Entonces el rey dijo á sus ministros : Arrojadle , atado de piés y manos , en las tinieblas exteriores , donde no habrá sino llanto y erujir de dientes . Aquí acabó la parábola enseñándonos que no basta para no ser condenados por el Rey soberano entrar en la Iglesia , que es la sala de las bodas , sino que es necesario tener el vestido nupcial , que es la gracia santificante .

Cuanto mas se acercaba el último dia de la vida mortal de Jesucristo , nuestro Bien , tanto mas expresivas eran sus parábolas acerca de la reprobacion de los Judíos y conversion de los gentiles . En la anterior á esta habia hecho la pintura de las persecuciones y tormentos que habian sufrido los profetas del Señor , y de la muerte cruel que habian dado al heredero de la viña , esto es , al hijo del Padre de familias , obligándole á que los destruyese y arrendase á otros colonos su viña . Ahora en esta , acercándose al fin de las cosas , pinta la resistencia de los hijos de Israel á entrar en el festin de las bodas , y la exclusion que por su resistencia se atrajeron de este celestial banquete .

Es el vestido nupcial aquella gracia que llaman santificante , porque nos santifica , nos hace hijos de Dios y herederos del cielo ; y así luego que el Rey vió en la sala un hombre sin este vestido , mandó que le sacasen de ella y le arrojan á las tinieblas exteriores , es decir , al infierno que era el lugar que le pertenencia ; porque no hay cabida en el cielo si falta la gracia santificante , significada en este vestido . Si yo hablara lenguas de hombres y de ángeles , decia algunos años despues el apóstol san Pablo en su carta primera á los Corintios , y no tengo caridad ( gracia santificante ) , soy como metal que suena , ó campana que retiembla . Y si poseyera el don de profecía , y si supiera todos los misterios y cuanto puede saberse , y si tuviera toda la fe de manera

que trasladase los montes , si no tengo caridad ( gracia santificante ) nada soy ; y si distribuyera todos mis bienes en dar de comer á los pobres , y si entregara mi cuerpo , hasta que yo ardiera , si no tengo caridad ( gracia santificante ) , nada me aprovecha . ¡ Tan necesaria es la gracia santificante !

#### Parábola de las vírgenes fátuas y prudentes .

Mas como no basta tener la gracia santificante , si no se cuida de conservarla y estar prevenidos con ella para cuando seamos llamados á entrar en el cielo , propuso el Señor aquella parábola de las vírgenes que nuestra Madre la Iglesia repite en el santo sacrificio de la Misa con tanta frecuencia . Entonces será semejante , dijo , el reino de los cielos á diez vírgenes ( que habiendo sido convidadas á unas bodas ) , tomando sus lámparas , salieron á recibir al esposo y á la esposa . Las cinco de ellas eran necias y las cinco prudentes . Las cinco necias , habiendo tomado sus lámparas , no llevaron aceite consigo ; pero las prudentes tomaron , no solamente sus lámparas , sino tambien sus aceiteras bien proveidas de aceite . Tardando en venir el esposo , todas comenzaron á dormir , hasta que al fin se durmieron . Cuando á la media noche se oyó un clamor que decia : Mirad que viene el esposo , salid á recibirle . Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y fueron á preparar sus lámparas ; pero las fátuas dijeron á las prudentes : Dadnos de vuestro aceite , porque nuestras lámparas se apagan ; y respondieron las prudentes , diciendo : Id antes á los que lo venden y comprad para vosotras , no sea que no baste lo que tenemos para nosotras y vosotras . Mientras que las fátuas fueron á comprarlo , vino el esposo , y las que estaban prevenidas entraron con él á las bodas , y se cerró la puerta . Vinieron despues las demás vírgenes , diciendo : Señor , Señor , ábrenos ; mas el esposo



respondió : En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis, ni el día, ni la hora (en que ha de venir el esposo).

Aquí concluyó Jesucristo esta parábola, enseñándonos la vigilancia con que debemos vivir para que el Esposo celestial no encuentre nuestras almas desprevenidas del aceite de las buenas obras, y teniendo que ir á comprarle, llegue entretanto el Esposo, y cuando volvamos, se haya cerrado ya la puerta, y se nos diga desde adentro, como á las vírgenes necias : No os conozco. ¡ Terrible respuesta para una virgen que, muy ufana con su virginidad, solo contaba con ella para entrar en el cielo ! Santa es la virginidad, pero no basta, si falta el aceite de las buenas obras.

#### Otra parábola sobre los talentos.

Sin interrumpir el Señor su enseñanza, propuso otra parábola sobre los talentos, en el modo siguiente. Que-riendo un hombre poderoso ausentarse por algun tiempo léjos de su tierra, llamó á sus siervos y les entregó su dinero. Dió á uno cinco talentos (cada talento valia sobre veinte y seis mil reales); á otro dos, y á otro uno; á cada cual segun su disposicion, dice el sagrado Evangelista, y luego se marchó. El que habia recibido cinco, negoció con ellos y ganó otros cinco. Asimismo el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno, cavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Despues de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y les llamó á cuentas; y viniendo el que habia recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo : Señor, me entregásteis cinco talentos : hé aquí además otros cinco que he ganado. Muy bien, siervo bueno y fiel, le dijo su señor ; porque has sido fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu señor.

Tambien vino el que habia recibido dos talentos : aquí tenéis además otros dos que he ganado. Muy bien, siervo bueno y fiel, le dijo su señor ; porque has sido fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu señor. Y llegándose tambien el que habia recibido un talento, dijo : Señor, sé que eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste, y juntas donde no derramaste, y temiendo, escondí en tierra tu talento. Ahí tienes lo que es tuyo. Siervo malo y perezoso, le dijo el señor indignado, tú sabías, segun dices, que yo siego en donde no siembro, y junto donde no he derramado, pues por lo mismo debiste dar mi dinero á los cambistas, para que, viniendo yo ahora, recibiera con usura lo que verdaderamente era mio. Quitadle el talento que tiene, y dadle al que tiene diez, porque á todo el que tiene, se le dará y abundará, mas á aquel que no tiene, le será quitado aun aquello que parece que tiene. Ahora arrojad á este siervo holgazan en las tinieblas exteriores, donde habrá el llanto y el rechinar de dientes.

#### Explicacion de esta parábola.

En el siervo que recibió cinco talentos y ganó otros cinco, se representan aquellos obreros de primer orden, como los apóstoles, que plantaron con su sangre la Iglesia, y fueron el fundamento de este edificio excelso que se elevó hasta los cielos. En el que recibió dos talentos y ganó otros dos, se representan los ministros del Señor que, fieles á su ministerio, han servido y sirven á la Iglesia, propagando la fe, predicando el reino de Dios, enseñando á los párvulos, instruyendo á los adultos, ofreciendo el sacrificio del altar por todos los fieles vivos y difuntos, rogando al Padre eterno por el pueblo de su santísimo Hijo, santificando á todos con los Sacramentos, y trabajando en la Iglesia, cada uno segun su disposicion. En el que recibió un talento y le enterró, se



representan aquellos siervos perezosos que, por su desidia, no trabajan en la viña, á los cuales mandó arrojar el Señor en las tinieblas exteriores. Y no crean estos holgazanes que podrán alegar delante de Dios, como lo hacen delante de los hombres, su incapacidad para predicar y ocuparse en otros ministerios que piden disposición y estudio; porque en primer lugar, esa incapacidad acaso proviene de su misma desidia; y en segundo, porque hay tantos ministerios en la Iglesia de Dios, que nunca faltan algunos en que puedan emplearse sus ministros, por incapaces que parezcan, y solo la voluntad es la que puede faltar. ¡Mucho debemos temer los ministros de la Iglesia este pecado de la desidia! Pero no deben temerle menos los fieles, pues tambien comprende á ellos esta terrible parábola. Cada uno de los hombres tenemos, segun la pintura de un santo Padre, una preciosa viña que cultivar. Esta viña es nuestra alma, y debemos cultivarla con el celo y esmero que pide su preciosidad, empleando bien nuestros talentos, aunque no hayamos recibido mas que uno, como el de la parábola. Y ¡ay de aquel que no corresponda á los talentos recibidos!

#### Juicio final.

Hasta aquí habia usado el Señor de parábolas, ó semejanzas, para significar su venida en el último dia del mundo á juzgar á los hombres; mas desde aquí ya habla de este juicio terrible claramente y sin parábolas. Cuando viniere, dijo, el Hijo del hombre en su majestad, y con Él todos sus ángeles, se sentará sobre el trono de su grandeza y se congregarán delante de Él todas las gentes. Separará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos, y pondrá los buenos, representados en las ovejas, á su diestra; y los malos, representados en los cabritos, á su siniestra. Entonces el Hijo del hombre, este Juez soberano de todos los hombres,

dirá á los que estarán á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo; porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era huésped y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; encarcelado y vinisteis á verme... Entonces responderán los justos y dirán: Señor, ¿cuándo os vimos hambriento y os dimos de comer, ó sediento y os dimos de beber? ¿cuándo os vimos huésped y os hospedamos, ó desnudo y os vestimos? ¿ó cuándo os vimos enfermo, ó en la cárcel y os fuimos á visitar? Y respondiendo el Juez soberano les dirá: Os aseguro, que cuando lo hicisteis con uno de estos mis pequeñitos hermanos, conmigo lo hicisteis.

Entonces dirá tambien á los que estarán á su siniestra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era huésped y no me hospedasteis; estuve desnudo y no me cubristeis; enfermo y en cárcel y no me visitasteis... Y ellos responderán tambien, diciendo: Señor, ¿cuándo os vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en cárcel, y no os servimos? en cuanto no lo hicisteis, les dirá el Juez soberano, en cuanto no lo hicisteis con uno de estos pequeñitos, ni conmigo lo hicisteis. É iran estos al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna. ¡Terrible parábola! ¡espantosa sentencia!

¡Quién habrá que no tiemble al considerar que los pecados que traen sobre estos réprobos la maldiccion eterna, no son, ni robos, ni homicidios, ni adulterios, ni otros grandos delitos que excluyen claramente del reino del cielo, sino unos pecados que al parecer importan poco! ¡Unos pecados de omision y descuido! No cuidamos de socorrer á los pobres en sus necesidades, ni de visitar los enfermos y encarcelados para consolarlos, segun podamos. Los vemos desnudos, sin creernos



obligados á cubrirlos y sin pensar en que es Jesucristo quien se oculta bajo de aquel exterior de sus lastimados miembros. Desatendemos á los pobres, y sin pensar, como debíamos, en ello, desatendemos á Jesucristo. ¡No es mucho, pues, que vengue el olvido de los pobres, como el olvido de su divina Persona! ¡No es mucho, repito, que diga en aquel juicio tremendo: Id al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer, sed y no me disteis de beber, estuve desnudo y no me vestisteis!

**Consideracion antes de entrar en la relacion de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.**

Jesucristo habia cumplido sobreabundantemente lo que debia á los hijos de Jacob, predicando tres años el reino de Dios en Judea, Samaria, Galilea y en todas las partes del antiguo dominio del pueblo de Dios; pero, si Jesucristo era por algun tiempo el Pastor solamente de las ovejas descarriadas del pueblo de Israel, era para siempre el Mesías, el Maestro y el Pastor de todos los pueblos y el Salvador de todos los hombres.

Hasta aquí le hemos visto llenar los pueblos y las ciudades de los frutos de sus lecciones, de la edificacion de su vida y virtudes y del resplandor de sus portentos. En una palabra, le hemos visto vivir como un hombre Dios; pero ahora vamos á verle morir como un hombre Dios. Lo que traemos referido desde su entrada en el mundo, y del ejercicio de su ministerio, pasma á la incredulidad; lo que vamos á referir de su Pasion y su muerte la confunde. Sobre el teatro de sus penas, y sobre el altar de su sacrificio, es donde debemos estudiar y meditar nosotros al Hijo de Dios, y donde deben buscar su conversion los incrédulos. No les presentaremos, para convencerles, sino un hombre que padece y muere; pero que padece y muere por su amor, pero que padece

y muere en medio de un diluvio de tormentos para merecer su salvacion.

Estaba profetizado en todas las sagradas Escrituras que Jesucristo habia de ser sacrificado, para glorificar á su eterno Padre, para salvar á los hombres y para establecer un culto nuevo y uniforme, fundado en la divinidad de su persona y sobre el mérito de su sangre. Todo se disponia para esto por parte del eterno Padre, que esperaba hacia ya mas de cuatro mil años una hostia digna de su grandeza; y todo estaba dispuesto de parte de su santísimo Hijo, que desde el principio del mundo se habia ofrecido víctima aceptable en lugar de los sacrificios de corderos y carneros.

**Gran consejo en casa de Caifás.**

La hora llegaba, y los príncipes de la nacion tuvieron un gran consejo en la casa de Caifás, que ejercia en aquel año las funciones del sumo sacerdocio. En él se resolvió prender á Jesus Nazareno y hacer que luego muriese. No era esta la primera vez que se habia tomado semejante resolucion; pero se convino aquí en que no podia perderse ya tiempo, porque era preciso que se verificase antes de la Pascua. El término era corto, pues se tomaba esta determinacion el miércoles por la tarde, y la muerte debia verificarse antes de mediar la tarde del viernes, en la que principiaba la fiesta de la Pascua. Este era un día de santidad para el pueblo de Jerusalem, el cual no permitirian, ni aun al magistrado romano, conducir, durante la fiesta, un reo al suplicio. Por otra parte el pueblo amaba mucho á Jesus, y si se dejaba traslucir la intencion de la sinagoga, era muy temible una sedicion. Para evitar estos peligros, y no dejar de salir con su intento, procuraban con toda diligencia la prision de Jesucristo, y solo deseaban tener al Señor en sus manos para formar el proceso, dar la sentencia de muerte, y ha-



cer que la confirmase Pilatos y que se ejecutase, si pudiera ser, todo en un día, y aun en una hora; pero esta hora no llegaba, y no estaba en el odio de la sinagoga el poder de adelantarla.

**Jesucristo es convidado á cenar en casa de Simon el leproso.**

Jesucristo, en estos últimos días, predicaba desde muy temprano en el templo, y se retiraba por la tarde á descansar, ó mas bien á velar y orar sobre el Monte Olivete; y sus apóstoles pasaban la noche en Betania, que estaba situada á la falda del mismo monte. En este tiempo fué convidado el Señor á cenar, acompañado de sus discípulos, en casa de Simon el leproso, llamado así, ó porque fuese este el sobrenombre de su familia, ó porque hubiese padecido esta enfermedad, de la que regularmente le habria curado Jesucristo; pues era uno de sus mas fervorosos discípulos. En este convite que se daba en Betania, patria de Lázaro, María y Marta, se hallaron estos tres hermanos, y se verificó casi en todo lo mismo que habia sucedido en la cena que pocos días antes habian dado al Señor estos tres hermanos, y que queda ya referida. María derramó ahora otro vaso de bálsamo exquisito, no ya sobre los piés de Jesucristo como entonces, sino sobre su divina cabeza. Tampoco faltó quien reprobaba la generosidad de María en esta cena de Simon, como en la de sus hermanos, ni un divino Maestro que la defendiese, declarando, que unguida ya su divina cabeza, quedaba unguido todo su cuerpo para la sepultura.

**Venta de Jesucristo.**

Judas bramaba contra esta generosidad de la piado-

sa Israelita, que él llamaba perdicion y derrote. Por lo que habia visto y oido en el discurso de la cena, habia inferido que Jesucristo iba luego á morir, y derramado el bálsamo, ninguna herencia le quedaba para aumentar su bolsa y apagar la sed de su codicia, porque su divino Maestro iba á morir en la mayor pobreza. Nada, pues, veía ya Judas en Jesucristo que pudiese apagarla, y arrojándose entonces al mas horrendo de cuantos crímenes podia inspirarle el infierno, determinó vender á Jesucristo para sacar dinero de su venta. Era necesario para cometer este delito que Satanás le inspiraba, que el mismo Satanás le ayudase tambien á consumarle, y así nos dice el sagrado Evangelista: que entró Satanás en Judas Iscariote. Poseido ya Judas de este espíritu infernal, fué á Jerusalem á tratar con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados de la venta de su divino Maestro. Á favor de la oscuridad de la noche salió de Betania sin ser advertido, y llegó á Jerusalem sin que nadie le conociese. Cuando entró en la ciudad debió estar ya la noche muy adelantada, porque Judas habia asistido á la cena en Betania y hecho el viaje á Jerusalem; pero los enemigos del Señor estaban tan ocupados de su muerte que aun los halló reunidos en consejo. ¡Qué admirados no quedarían cuando vieses presentarse en la sala de la audiencia un discípulo de Jesus! ¡Y cual seria su sorpresa al oírle decir: que venia á tratar de la venta de su Maestro! Mas luego pasó el trasporte de su admiración á un trasporte de gozo, y solo deseaban que hablase y oírle. ¿Qué me quereis dar, les dijo, y yo os le entregaré? Y al momento le ofrecieron treinta monedas, ó siclos de plata, que, segun unos, valían treinta reales de plata (sesenta reales); segun otros, doscientos treinta y seis reales y medio; y mas ó menos segun la opinión de otros: cantidad tanto mas despreciable, cuanto que con ella se compraba un esclavo, á quien comparaban con este precio al Hijo de Dios. Judas convino en él y se vol-



vió á Betania poseido siempre del demonio , pero tan sereno en lo exterior, como si nada tuviera de que reprehenderse. Ya no pensaba sino en consumir su traicion, y solo esperaba la ocasion en que Jesucristo, apartado del pueblo, que le miraba como á enviado de Dios, no estuviese á su lado. Desde la mañana siguiente, que era la del juéves, volvió á juntarse con Jesucristo, que no podia ignorar ni uno solo de sus pasos. Los apóstoles, como habian pasado cada uno la noche en la casa de su hospedaje, no advirtieron su ausencia. Judas, por su parte, en nada se manifestó turbado, ni inmutado. Estuvo todo el dia con Jesucristo entre los otros apóstoles, sin que el Señor, que miraba á su lado este traidor, manifestase la menor sospecha de su detestable traicion, ni el traidor se hallase embarazado en la presencia de su divino Maestro, cuya terrible justicia debia hacerle temblar en todos los momentos. Pero cuando los delitos se cometen con semejante descaro, ¿qué entrada puede quedar á la gracia para el arrepentimiento?

#### Preparacion para celebrar la Pascua.

La fiesta de la Pascua empezaba en Jerusalem para los Galileos á las tres de la tarde del juéves, un dia antes que para los Judíos, para los cuales principiaba á las tres de la tarde del viérnes. Jesucristo, que, por el origen de su familia y por el lugar de su nacimiento, pertenecia á la tribu de Judá, era tenido por Galileo, á causa de su morada de muchos años en Nazareth y de su domicilio en Cafarnaun, y podia elegir el dia destinado para celebrar la Pascua con los Galileos, ó el siguiente, en que la celebraban los Judíos; pero el Señor, que sabia que en el dia mismo en que los Judíos habian de comer el cordero pascual, debia morir sobre la cruz, sustituyendo como Cordero de Dios al cordero de Moisés, eligió el dia de los Galileos. Los apóstoles,

que todos eran originarios ó habitantes de la Galilea, no contaban con menos de su querido Maestro, á quien tenian en lugar de un padre de familia, y en esta persuasion, se acercaron á Jesucristo, no el viérnes en que celebraban la Pascua los Judíos, sino el juéves en que la celebraban los Galileos, y le preguntaron: ¿Dónde quereis que comamos la Pascua? Y envió Jesucristo dos de sus discípulos, Pedro y Juan, diciéndoles: Id á la ciudad y encontraréis un hombre que llevará un cántaro de agua, seguidle, y donde quiera que entrare, deid al dueño de la casa: Esto dice el Maestro: ¿dónde he de tomar mi alimento? ¿dónde comeré la Pascua con mis discípulos? Mi tiempo está cerca. En tu casa voy á celebrar la Pascua con mis discípulos: entonces os mostrará un cenáculo grande y adornado. Preparad allí para celebrar nosotros la Pascua.

Solamente un hombre Dios, que sabia las cosas futuras, como las pasadas y presentes, podia dar órdenes semejantes. Los dos apóstoles, que conocian al Señor á quien obedecian, salieron sin hablar palabra á cumplir su encargo, y entrando en Jerusalem, encontraron las cosas como el Señor les habia dicho. Teniendo ya cenáculo para celebrar la Pascua, fueron al templo á prepararla, pues todo entraba en su encargo. Hicieron sacrificar las víctimas ordinarias. Compraron las lechugas agrestes. Se proveyeron de panes ázimos y de vino. Trajeron el cordero pascual y le hicieron asar; y en fin, todo lo tenian ya dispuesto cuando Jesucristo entró en la ciudad con sus apóstoles.

#### Su celebracion.

Seria esto á las siete de la tarde, puesto que era una hora despues de puesto el sol la que señalaba la ley para dar principio á esta ceremonia, y se hallaban entonces en marzo. Se puso Jesus á la mesa y con Él sus



apóstoles, según el orden con que acostumbraban colocarse. Estaban todos sentados, porque el rito de comer el cordero pascual en pié, con báculos en las manos, ceñidos de sus cíngulos y en traje de caminantes, parece que solo debió practicarse en la primera Pascua, celebrada en Egipto, cuando los Israelitas estaban á punto de marchar á la conquista de la tierra prometida.

Estos antecedentes nada anunciaban que no fuese de costumbre; pero era la última Pascua que habia de celebrar el hombre Dios, y la habian de acompañar y seguir prodigiosos sucesos.

Cuando estaban ya comiendo y conversando con aquella afabilidad que el amoroso Maestro concedia á sus discípulos, echando sobre ellos una mirada llena de bondad; con deseo, les dijo, he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca, porque os aseguro que no comeré mas de ella, hasta que la coma en el reino de Dios. Diciendo estas palabras, llenó un cáliz de vino (era del que repartia á los convidados el que presidia la mesa y no estaba consagrado). Dió gracias á su eterno Padre y le presentó á sus discípulos, diciendo: Tomad este cáliz y bebedle entre vosotros, porque tambien os aseguro que no beberé mas del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. Que fué decirles: mi muerte llega; ya no comeré ni beberé mas con vosotros en esta vida mortal, pero vendrá sobre mí el reino de Dios, resucitaré glorioso, y entonces aun volveré á comer y beber con vosotros. Esta profecía de tanto consuelo para los discípulos en un tiempo en que todo les anunciaba temores y muerte, se cumplió con tanta gloria para Jesucristo, como gozo para sus discípulos. El Señor, en efecto, despues de resucitado, comió y bebió con sus apóstoles, y san Pedro tuvo buen cuidado de recordarlo diciendo: Nosotros que comimos y bebimos con el (Señor) despues que resucitó de entre los muertos.

**Anuncia Jesucristo que uno de sus apóstoles le ha de entregar, y todos se turban.**

Seguia la cena y la conversacion con la misma afabilidad, cuando inesperadamente oyeron decir á Jesucristo: Os aseguro que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar. Al oirlo, todos se llenaron de consternacion, y comenzaron á preguntar cada uno: Señor, ¿soy yo? El que meté conmigo la mano en el plato, dijo Jesucristo, ese es el que me ha de entregar; y el Hijo del hombre va (á la muerte) según está definido y escrito; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre! ¡Bueno lo fuera á aquel hombre si nunca hubiera nacido! Aquí se aumentaron los temores de los apóstoles y preguntaban, no ya á Jesucristo, sino unos á otros, quién seria de ellos el que cometiese semejante maldad. Judas se mantuvo en medio de estos temores con aquella compostura que en nada desdecia de la de los otros; y con el delito en su corazon, tuvo la osadía de acercarse á Jesucristo y preguntarle: ¿Acaso soy yo, Maestro? Sin duda habia perdido la idea de que Jesucristo lo tenia todo presente, y quiso saber si ignoraria su delito; pero recibió esta terrible contestation: Tú lo has dicho. Parece que esta pregunta del apóstol traidor, y la respuesta del divino Maestro, pasaron en secreto. Lo cierto es que aun siguió ignorado en el Colegio apostólico quién era el traidor.

**Piensa el Señor en instituir el santísimo Sacramento.**

Estaba ya para acabarse la cena, cuando el Señor manifestó entregarse por algunos momentos á meditaciones profundas, y á la verdad, su Majestad meditaba, según vamos á ver, la mas divina accion, si así puede decirse, de toda su vida. Iba ya á separarse de la Iglesia, su Es-



posa, y no queria dejarla. Á fin de unir extremos tan distantes, piensa en instituir el santísimo Sacramento de su Cuerpo y su Sangre para dejarla en él su adorable presencia, su perpétuo sacrificio y el alimento continuo de sus hijos. ¡Pensamiento propio de un Padre amoroso y de un Esposo querido! ¡Pero pensamiento que solo podia ejecutarse sino por un hombre Dios! Estando ya en la noche del juéves, en que celebraban su Pascua los Galileos, y acercándose la del viernes, en que la habian de celebrar los Judíos, como el diablo hubiese puesto ya en el corazon de Judas Iscariote que le entregase; sabiendo Jesus que llegaba su hora de pasar de este mundo á su Padre, como hubiese amado siempre á los suyos que estaban en el mundo, les amó sobre todo en el fin.

**Lava Jesucristo los piés á sus apóstoles.**

Cuando menos lo esperaban los apóstoles, se levanta el Señor de la mesa, deja sus vestiduras (su manto), y habiendo tomado una toalla, se ciñe con ella. Echa despues agua en una bacía, y se dispone á lavar los piés de sus discípulos y á limpiarlos con el lienzo con que estaba ceñido. Desde luego se dirigió el Señor á Pedro, como cabeza del Colegio apostólico; pero sobrecogido de temor el apóstol: ¡Qué, Señor! exclamó. ¡Quereis vos lavar-me á mí los piés! Lo que yo hago, respondió Jesus, tú no la sabeis ahora, ya lo sabrás despues. No, Señor replicó Pedro: yo jamás permitiré que me laveis vos los piés. Pues si no te lavare, le dijo Jesucristo, no tendrás parte conmigo. Entonces, dijo Simon Pedro asustado, entonces lavadme, Señor, no solamente los piés, sino tambien los manos y la cabeza; pero le dijo el Señor: El que está lavado, no necesita sino que le laven los piés (por el polvo), pues está todo limpio, y vosotros estais limpios, aunque no todos. Era esta excepcion muy terrible para Judas, y hubiera sido muy saludable para un

alma menos obstinaba que la suya, pero este aviso fué inútil para el pérfido. Su sueño era tan profundo, que ni este, ni otros muchos golpes que recibió sucesivamente, pudieron sacarle de su letargo. Miró con frescura á Jesucristo arrodillado á sus piés, y permitió que se los lavase sin dar la menor señal de arrepentimiento.

**Da Jesucristo á sus apóstoles lecciones de la mas profunda humildad.**

Acabado el lavatorio, deja el Señor la toalla, toma sus vestiduras, y volviendo á sentarse, bien veís, les dijo, lo que he hecho con vosotros. Vosotros me llamis Señor y Maestro, y decís bien, porque lo soy; pues si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los piés, tambien vosotros debéis lavaros los piés los unos á los otros; porque ejemplo os he dado, para que como yo he hecho con vosotros, así tambien lo hagais vosotros. En verdad, en verdad os digo, : el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envía. Si entendiéreis bien esto y lo hiciéreis, seréis bienaventurados. No lo digo por vosotros : yo sé los que he elegido, sino para que se cumpla la Escritura, que dice : El que come pan conmigo, levantará contra mí su talon. Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando sucediere creais que yo soy (el Mesías, el Hijo de Dios que anuncio lo que está sin venir). En verdad, en verdad, os digo : el que recibe al que yo enviare, á mí me recibe; y el que á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado. Estas divinas lecciones de la mas profunda humildad, y sobre todo el ejemplo inaudito que acababa de dar lavando los piés á los discípulos, disponian á estos admirablemente para el divino banquete con que, despues de la cena legal, les iba á regalar.